RETOS DE LA ACADEMIA PARA UNA VINCULACIÓN SOCIAL COMPROMETIDA Y TRANSFORMADORA

Leiria Vay[1]

Introducción

Este capítulo surge de una intervención presentada en el marco del Seminario "Experiencias, saberes y metodologías de investigación-acción", organizado por El Colegio de Tlaxcala, A. C., junto a la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, a través del Grupo de Sociología Rural. En esta investigación se aportan algunas ideas sobre los retos que tiene la academia para construir una vinculación social comprometida y transformadora con los movimientos sociales y el territorio. Este ejercicio reflexivo se realiza desde una perspectiva como miembra de un movimiento social en Guatemala que ha estado luchando por más de 30 años en el país. Esta lucha no solo es en las calles, también tiene una propuesta de cambios estructurales que no viene precisamente de la academia, sino del territorio y las comunidades.

Entonces, primero se brinda un contexto sobre la realidad que se vive y la perspectiva de la comunidad como pueblo y personas indígenas, campesinas, rurales y urbanas, para luego hablar de desafíos de la academia para vincularse con procesos

[1] El texto corresponde a una reflexión testimonial derivada de una intervención oral. Los datos empíricos se sustentan, cuando corresponde, en la experiencia de lucha e investigaciones realizadas por el movimiento CODECA en Guatemala.

sociales y organizados. Además, se reflexiona desde países como Guatemala, y desde la región latinoamericana de Abya Yala.

Pensar una academia comprometida con las comunidades y los territorios

Soy una mujer indígena y campesina. Soy parte de un movimiento social que lucha por los derechos de las y los campesinos en Guatemala y en Abya Yala. Desde este posicionamiento he realizado (en colaboración con otras personas) investigaciones laborales donde se evidencia, por ejemplo, que en Guatemala el 57 % de las y los jornaleros requiere el apoyo de sus familiares para completar la tarea diaria sin remuneración adicional, lo que evidencia trabajo familiar invisibilizado (Quispe et al., 2023). Gracias a ello, se genera un círculo de pobreza y analfabetismo que afecta nuestros territorios. Muchos niños y niñas, en lugar de ir a la escuela, tienen que acompañar a sus papás, a sus mamás o a sus hermanos para culminar una tarea diaria en el campo. Esto demuestra que ir a la escuela es un privilegio solo para algunos.

Discursivamente se entiende que la educación es un derecho universal; sin embargo, ir a la escuela y a la universidad es un privilegio a los que muy pocos tienen acceso. Desde ahí habría que comenzar; es decir, entender que quienes hemos ido a la escuela y a la universidad somos de los pocos privilegiados que –por una u otra razón– tuvimos la oportunidad de estar en la academia.

Es importante mencionar que, desde las comunidades indígenas y campesinas, con mucha ilusión, se hace el esfuerzo de mandar a los hijos a la escuela. Las familias se esfuerzan por enviar a sus hijos a estudiar con el objetivo de llegar a la universidad. Sin embargo, en la universidad parece que cambian los chips mentales de nuestros jóvenes –hombres y mujeres–, porque cuando ya son egresados de la universidad se olvidan de su familia, de sus territorios, de sus pueblos, de los valores familiares-colectivos. Se olvidan de la comunidad y la colectividad. A veces decimos "*Bueno, yo vengo de tal Universidad*" y nos ilusiona; pero ¿quiénes se han sacrificado para que nosotras y nosotros vayamos a la universidad y tengamos estas oportunidades? Nos hacen creer que somos personas con más derechos que los demás o con más privilegios. Eso es triste porque desde el campo, las comunidades, el territorio, cuando se sabe que

nuestros hijos o hijas, nuestros hermanos o hermanas van a la universidad, se espera que mantengan el vínculo con su origen, con su pueblo, con el territorio. Pero muchas veces se olvidan de nuestra realidad.

En este capítulo se concretan algunas ideas relacionadas con los desafíos que tiene la academia frente a la realidad de las comunidades indígenas y rurales, así como a las dinámicas y demandas de los movimientos sociales. En primer lugar, la academia tiene que acercarse y conocer más los movimientos sociales. En Guatemala, hay múltiples publicaciones de movimientos sociales que son escritos desde la mirada de intelectuales vinculados solo a las academias. Justo hace algunos años se revisó lo que habían escrito, y en ninguno de estos trabajos aparecen mencionadas las organizaciones que hemos sido parte sustantiva de la historia de la movilización de Guatemala en las últimas décadas. ¿Qué pasa entonces cuando se escribe sobre movimientos sociales o se quiere aportar para la discusión y se invisibilizan o son borradas las trayectorias de los procesos organizados vinculados a los territorios indígenas (sean rurales o urbanos)?

Desde mi perspectiva –y esto lo digo como parte de un movimiento social– es importante que la academia se acerque a los movimientos. No es difícil identificar que en muchas investigaciones la información la obtienen de los libros o de los medios de comunicación (sobre todo los medios corporativos). Pero los medios corporativos no suelen evidenciar las realidades de los procesos de lucha en el territorio, de tal suerte que cuando se realizan publicaciones sobre procesos sociales muchas veces no se reflejan las luchas reales. Así, se va generando una *verdad* que no es del todo verdad.

Sin duda, la academia tiene el reto y el desafío de aprender y desaprender junto a las comunidades, las organizaciones y los movimientos sociales. Lamentablemente, lo que ocurre por lo general es que en las escuelas y en las universidades se desconocen los aportes que ofrecen nuestras comunidades y pueblos; en cambio, se instalan narrativas que nos enmarcan exclusivamente como pobres e ignorantes, donde no hay creación ni nuevas ideas.

Lo cierto es que las comunidades de las que somos parte se encuentran en un permanente proceso de aprendizaje, generando nuevas herramientas, nuevas lecturas del mundo y de las realidades. También es importante decir que tomamos como fuentes de conocimiento las experiencias y procesos de lucha de nuestros pueblos, de las y los

ancestros de nuestros territorios. En estos se ha hecho mucho, hay muchos insumos, muchos elementos epistémicos y mucha información. La academia tiene el reto de indagar más en los territorios para conocer todas esas verdades; no solo para llevarlas al aula o plasmarlo en los libros, sino para que llegue a la gente.

Es importante, además, vincular las instituciones educativas con los procesos de investigación y lucha de los pueblos y de las organizaciones en los territorios, porque de esa manera se puede fortalecer la universidad. Desde esos lugares situados y encarnados se pueden aportar metodologías, pues las organizaciones tienen referentes y conocimientos profundos. Los referentes no siempre vienen de los que más hablan. Se nos ha hecho creer que el que habla bonito o el que dice más palabras es quien más aporta y tiene más conocimiento, pero a veces solo se repiten las mismas ideas y no hay nada nuevo. Por eso es importante la vinculación con las organizaciones para llegar a los territorios a escuchar a las hermanas y a los hermanos que a veces no mucho hablan (o hablan con su idioma), pero que tienen una enorme sabiduría; tienen mucha experiencia de vida para aportar a la investigación comprometida que, desde la academia crítica, se impulsa.

Así, los tanques de pensamiento no solo están en la academia y las universidades, también están en otros espacios, como en los movimientos. Desde dentro de los movimientos sociales se produce reflexión y acción al mismo tiempo. Nosotros, desde nuestra experiencia de lucha como CODECA, por ejemplo, mencionamos en el 2012: "*vamos a parar acá y vamos a hacer una evaluación sobre los retos y desafíos a 20 años de lucha del movimiento*".

El CODECA nació en 1992, por lo que para el 2012 alcanzó los 20 años de lucha. Así, después de un año de diferentes reflexiones en los territorios nos dimos cuenta de que, si luchábamos solo por tierra, la problemática no se solventaba. En Guatemala, después de la firma de la paz, se estableció el mercado de tierra que no dio respuesta real a la problemática agraria, pues el Fondo de Tierras es un mercado de tierras para comprar y vender; y los que salen ganando con este fondo son los finqueros que tuvieron la oportunidad de vender sus tierras a precios muy elevados al sistema financiero que daba el dinero para la compra de las fincas. Las familias campesinas, por su parte, seguían haciendo trabajo neoesclavista, porque tenían que

pagar la deuda contraída por esas tierras que les dieron. Entonces, dijimos: "*este mecanismo de lucha por la tierra no ha tenido la respuesta que queremos, porque llegamos a las comunidades que han adquirido tierras y siguen igual o más pobres que antes, y ahora con deudas*". Antes eran pobres, pero no tenían deudas. Hoy tienen deudas y tienen que emigrar hacia Estados Unidos para pagar.

Después de todas estas reflexiones, en su tiempo se concluyó lo siguiente: "*el problema es que en Guatemala nos han ilusionado con eso de la incidencia social, pero eso no ha cambiado nada. Nos han ilusionado con el desarrollo y lo que están haciendo es promover la destrucción de Nuestra Madre Tierra, la destrucción de nuestros territorios, la sobreexplotación laboral. Y cuando nos organizamos para defender nuestros derechos nos estigmatizan, nos criminalizan, nos atacan. Incluso nos asesinan. Entonces ¿qué tenemos que hacer?*". Entonces decíamos: "*tenemos que evaluar qué hacer para que nuestra lucha realmente tenga resultados que mejoren las condiciones de vida*". Toda esta reflexión también se volcó a la acción.

A partir de ahí salió la idea o la conclusión de que tenemos que luchar por ser sujetos y sujetas sociopolíticos de derechos; esto derivó en esta nueva etapa de lucha. Nos dijimos: "*vamos a avanzar en el horizonte del* buen vivir. Vamos a luchar por construir un Estado plurinacional, y por impulsar un proceso de Asamblea Constituyente popular y plurinacional".

Empezamos a recabar información en los territorios, con las comunidades organizadas en nuestro movimiento y elaboramos una propuesta consensuada en los territorios. Sin embargo, cuando llegamos a un evento de intelectuales indígenas en la ciudad capital nos dijeron: "*y ustedes cómo, si ustedes son de la comunidad. Como que la idea de Estado les queda muy grande, porque no tienen correlación de fuerzas, eso no se va a lograr*". Nos dimos cuenta de que nuestra propuesta les generó choque porque las personas están acostumbradas a que la idea siempre tiene que venir de los "tanques de pensamiento": la academia. El prejuicio de que las alternativas solo vienen de las academias hizo que por muchos años nuestras ideas no calaran en los espacios más urbanos, porque nos decían que nosotros no podíamos pensar ni proponer.

Nosotros habíamos elaborado nuestra propuesta desde tiempo atrás: una agenda, la cual hemos impulsado tras 12 años, y gracias a eso se va posicionando a nivel nacional;

pero cuando empezamos, nadie nos quería hacer caso porque el racismo epistémico, la discriminación y el colonialismo estaban vigentes. Se sigue creyendo que solo podemos pensar cuando egresamos de las universidades. ¡No es así! En los territorios hay grandes ideas, grandes pensamientos, grandes propuestas y grandes apuestas, pues son las comunidades las que conocen la realidad cotidiana, así como el sufrimiento de todos los hermanos y hermanas. Por ello, es importante que desde la academia también se entienda y se acepte que muchas nuevas propuestas e ideas pueden venir y ser impulsadas desde los procesos sociales organizados.

Se debe entender que la formación académica, lejos de generar una vida plena, ha contribuido y acelerado el proceso de despojo del sistema tierra, mediante la ciencia y la tecnología moderna. En ese sentido, a la academia le toca asimilar y aceptar que los procesos de aprendizaje vengan también desde los conocimientos y tecnologías ancestrales. Con esto no quiero decir que los aportes de la academia no son importantes; son importantes, pero también es importante que se empiece a entender que la academia tiene que tomar de referente la vida cotidiana y la experiencia de los pueblos.

Ahora bien, para poder escribir sobre las experiencias de la vida se tiene que estar en los territorios, no desde el escritorio. Tampoco se puede pretender llegar a una comunidad diciendo: “Miren, yo soy licenciado, yo soy ingeniero, yo soy doctor y vengo porque esto se hace de esa manera”. En las comunidades existe sabiduría, experiencia y conocimiento válido, y no reconocerlo es lo que genera muros entre la población y la academia. Este tema es importante porque si no se aborda es difícil avanzar en la confianza, en esa armonía plena.

Es importante, además, repensar ahora los nuevos procesos de lucha. Los modelos del poder que se han impulsado desde las academias han mostrado su fracaso. Si realmente queremos cambiar, es momento de reconocer la importancia de los pueblos. Todos los actores y sectores sociales deben pensar en cómo avanzar en un modelo de vida que se distancie de las lógicas de muerte y exterminio que llegan con el colonialismo. Es necesario pensar conjuntamente en cómo construir un camino de liberación, pues incluso los que egresan de las universidades son afectados por este mismo sistema; sin embargo, es necesario avanzar juntos y juntas, no unos pensando que son más que los otros. Esto es necesario impulsar desde la lucha cotidiana.

Si bien este sistema colonial ha impuesto ideas y pensamientos que impiden abrir horizontes, también es cierto que a lo largo de nuestra historia han estado presentes los procesos de lucha descolonial que ayudan a desaprender lo que nos han enseñado desde el poder y, en consecuencia, entender que, si queremos avanzar en esa ruta de la plenitud y del *buen vivir*, tenemos que hacer otros procesos.

El sistema, lamentablemente, nos ha acomodado y nos ha hecho pensar: "bueno, si usted se gradúa de la universidad, usted ya se merece que le digan Doctor, Doctora". Si se pasa por la universidad se asume que ya no es igual al integrante de la comunidad. Entonces, "usted tiene que ganar más, usted tiene que comer mejor, usted no puede estar descalzo o descalza porque eso le va a dañar su imagen". Estas son situaciones que nos han metido en la cabeza y que no ayudan –desde mi perspectiva– para impulsar los procesos de transformación hacia formas de vida más dignas de todos los pueblos. En consecuencia, toca hacer desplazamientos y quiebres de la ideología dominante, y se vuelve necesario empezar a escuchar más a los movimientos y a las asambleas comunitarias.

Sin duda, los retos son grandes, por ejemplo, ir trascendiendo la individualidad para arribar a la colectividad, tanto en la organización como en la formación, pero también en la investigación. Siempre se ha pensado –y nos han hecho pensar– que simplemente la opción que tenemos es individual y no colectiva, y ello se expresa en muchos ámbitos, por ejemplo, en los procesos organizativos se nos enseñó a formar liderazgos, a crear nuevos cuadros y no a promover procesos asamblearios. Pero también sucede eso en la academia: allí se forman expertos y expertas desde un sentido individual y eso, sin duda, fomenta visiones y perspectivas que no son necesariamente incluyentes; es decir, que partan de lo colectivo. Pero, ¿por qué seguimos pensando que la vía es individual si ha mostrado su fracaso?

Los desafíos existentes pasan por muchas vías, una de ellas es ir construyendo desde los movimientos, las organizaciones, los pueblos, otros criterios colectivos para vivir, accionar, sentir y estar en el mundo.

Otras rutas posibles: la experiencia de CODECA y las apuestas por el *buen vivir* y el Estado plurinacional

No es fácil hacer el tránsito hacia otras formas de entender el mundo que se construyan sobre apuestas colectivas y comunitarias de corte ancestral. Sin embargo, quienes estamos dentro de procesos organizados tenemos trayectorias que muestran rutas posibles para hacer estos desplazamientos. En este apartado se comparten –desde la experiencia organizativa de CODECA en Guatemala– algunas reflexiones para salir de la encrucijada.

La lucha de CODECA inició en 1992, y desde entonces hemos asumido que existen momentos en los que hay que parar a reflexionar para luego continuar en la lucha. Desde hace algunos años, CODECA ya no se enfoca en el problema del desarrollo, pues en nuestro andar reflexivo hemos identificado que el desarrollo está íntimamente ligado a la imposición imperialista de los países llamados centrales o del norte global. Ahora, la apuesta es reconstruir los horizontes ancestrales que se plasman en los proyectos de los buenos vivires (porque no hay un solo *buen vivir*, sino que hay varios buenos vivires); sin embargo, ese viraje se dio a lo largo de la firma de la paz en Guatemala en 1996, momento en que el gobierno en turno les abrió las puertas a las transnacionales bajo el argumento de fomentar el desarrollo en el país.

Sin embargo, en esos años pudimos constatar que lo que el desarrollo ofreció a los pueblos fue destrucción, sobreexplotación, discriminación y represión a las organizaciones que protestaron frente a tales atropellos. En ese momento se puso de moda la palabra "incidencia", pero ¿qué significa la incidencia en el contexto del desarrollo? Pues la imposición de lógicas de subordinación llevó a las organizaciones en Guatemala a pedirles al patrón, al gobierno central, a los diputados y al alcalde que atendieran sus demandas. Pero esta dinámica de "demandar" atención a las instituciones y a las figuras del poder no respondía ni a los intereses ni a las preocupaciones y dinámicas comunitarias, solo contribuyó a promover una fuerte dependencia de los pueblos y comunidades –tanto económica como políticamente– a las instituciones del Estado y a la cooperación internacional (que tenía una agenda propia en la que invirtió muchos recursos).

En ese sentido, durante la década de los noventa, en Guatemala, se fortaleció el condicionamiento dependentista que venimos arrastrando desde hace 500 años. Después de la firma de la paz, los discursos del desarrollo y de la incidencia fueron modas que ilusionaron y sirvieron para mediatizar los procesos de lucha de las comunidades. Nos hicieron creer que iba a haber cambios, pero no hubo nada, no cambió nada.

Pareciera que no tenemos memoria para recordar cómo utilizaron el discurso de desarrollo para despolitizar y desmovilizar. Hubo mucha plata en esos años, pero no hubo formación política. Inclusive, en los marcos jurídicos de las organizaciones se dice que las organizaciones tienen que ser apolíticas. Si una propuesta de estatutos de una organización no dice que es apolítica, simplemente no la inscriben al registro para obtener su personería jurídica. Por ello, muchas organizaciones en su personería jurídica señalan que son apolíticas, y así accedieron al financiamiento de la cooperación internacional, centrando su actividad, exclusivamente, en la promoción de los "derechos". Muchas organizaciones que trabajaron de bastantes años atrás se han desmovilizado.

La cooperación internacional promovió *microemprendedoras*. Los *emprendedurismos* llegaron a las comunidades, ilusionando a los campesinos y campesinas para que entraran a un mercado que no les permitía ser "competitivas". Se implementaron talleres de corte y confección por aquí y por allá. Algunas mujeres elaboraron champú e hicieron jabones; otras criaron pollos para producir huevo. Pero ¿qué fue lo que pasó? De manera paralela se le abrieron las puertas de par en par a las transnacionales, provocando que esas mujeres que producían huevos a pequeña escala en sus comunidades no tuvieron ni tienen la capacidad de competir con los huevos mexicanos que ingresan al territorio guatemalteco.

¿Qué pasó con las mujeres que aprendieron corte y confección?, pues no se consideró que para confeccionar una prenda se lleva todo un día. Resulta que por su prenda deben cobrar mínimo 40 o 50 quetzales, pero la *paca* está ofreciendo prendas con mejor tela, con calidad y mejores acabados a 10, 15 o 20 quetzales. Entonces ¿qué capacidad de competencia tienen? Lo mismo pasa con compañeras que elaboran jabón. Ellas se enfrentan a los medios masivos que anuncian por la televisión el jabón, el champú, el detergente de las grandes empresas. ¿Qué capacidad y competencia tienen con los otros productos similares que ingresan al mercado a través de las cadenas transnacionales que ofrecen precios competitivos? ¿Qué tenemos de esas

mujeres que se ilusionaron con ser microempresarias que creyeron en esa ilusión? Nada, tuvieron la ilusión, pero no avanzaron en nada.

Las mujeres expertas en derechos laborales, ¿qué lograron? Pues tenemos la experiencia que cuando empiezan a denunciar al patrono pasan a formar parte de las listas negras, en consecuencia, ya no consiguen trabajo en ningún otro lado. Entonces ¿cuál es el camino que les queda? Emigrar a los Estados Unidos, y los índices de emigración crecen cada vez más y más. Se ha formado mucha gente experta en derechos humanos, expertas en género, en un montón de cosas, pero qué se ha hecho más allá de realizar un taller por aquí, otro taller por allá. ¿Qué transformación real se ha impulsado con esto?, ¿qué es lo que nos demuestran estas dinámicas? Es cierto, la cooperación condiciona. La USAID lo hizo en Guatemala por mucho tiempo.

Nosotros, como CODECA, empezamos a impulsar la Asamblea Constituyente desde los pueblos y los territorios. Posteriormente, nos dimos cuenta y nos sorprendió que hasta USAID hablaba del tema e incluso organizó algunos foros, pero su lógica era diferente a la nuestra, porque ellos planteaban una nueva constitución creada desde los diputados; en cambio, nosotros planteamos impulsar un proceso desde los pueblos. Nos dimos cuenta de que USAID lo que estaba haciendo era tratar de confundir y desvirtuar nuestro proceso de lucha y propuesta.

Desde el poder están planteando hacer una nueva constitución entre quienes, desde CODECA, consideramos mafias enquistadas en el Congreso. Nosotros planteamos hacer un nuevo contrato social desde los pueblos, desde los territorios, de abajo hacia arriba. La USAID ofrecía becas y fondos que eran recibidos por las limitaciones económicas, la pobreza y la falta de capacidad de autogestión de las organizaciones, pero estos fondos estaban condicionados. Además, muchas de las instancias de cooperación internacional dicen: "Miren, nosotros apoyamos acá para emprendimientos de mujeres, para derechos humanos y para género"; pero no pueden hablar de política, tienen que ser apolíticos.

Desde CODECA nunca hemos pensado si la cooperación permite impulsar la agenda Constituyente. Nosotros no perdemos tiempo en las políticas de "incidencia", en esos lobbies ni en el Congreso con los diputados, porque nos dimos cuenta de que desde allí no se avanzaba en una ruta para la transformación real; sin embargo, es

cierto que a nosotros también nos ilusionaron cuando dijeron que se iba a elaborar una propuesta de ley sobre Desarrollo Rural Integral. Por nuestra parte, participamos en la construcción de esa propuesta, pero nos dimos cuenta de que, cuando dicha propuesta se presentó al Congreso, los diputados —a quienes en CODECA calificamos de mafiosos— le cambiaron el contenido, solo le dejaron el nombre.

En consecuencia, nosotros nos retiramos de la discusión; nos retiramos porque no teníamos ni dinero ni tiempo para estar yendo a lobbies, a las reuniones donde no se escuchaba a los pueblos. Inclusive las demás organizaciones que estaban en la mesa nos dijeron: "*Pero por qué se retiran. Eso es la división… hay que articular para incidir en esta ley*". Les dijimos que nosotros no íbamos a engañar a nuestros compañeros y compañeras en la comunidad diciendo que estamos luchando para "incidir", a través de una ley que ya no respondía a las necesidades e intereses de las comunidades. Fue bajo esa experiencia que pudimos reflexionar y darnos cuenta de que la apuesta era con y desde las comunidades y los territorios. Así, comenzamos una ruta que nos llevaría a la apuesta de recuperar los buenos vivires de nuestros pueblos y ubicarlos en el proyecto de un Estado plurinacional.

La gran ventaja es que CODECA, en todo este tiempo, hizo un trabajo que para muchos había sido invisible, porque no tomamos los micrófonos, pero sí andábamos organizando en las comunidades. En el 2014, por su parte, se agudizó la contraofensiva contra la organización, pues inició esta oleada de persecución y criminalización contra CODECA. Otto Pérez Molina, junto con Roxana Baldetti (que era la vicepresidenta) y Mauricio López Bonilla (quien era el ministro de gobernación), en una conferencia de prensa dijeron que CODECA era un cáncer social que crecía y que había que erradicarlo. A partir de ese momento, comenzó una persecución masiva contra nuestro movimiento; querían asfixiarnos.

Iniciaron una campaña fuerte contra las personas de la organización diciendo que "se roban la luz" y que éramos delincuentes. La mayoría de la población se la creyó porque en Guatemala las iglesias nos dicen que robar es pecado, pero no se dijo que los procesos de resistencia contra los atropellos del Estado y las empresas pasaban por negarnos a pagar las altas e inequitativas tarifas de luz. Así, muchas personas se

creyeron ese discurso del "robo" y, de alguna manera, nos aislaron. Debido a las resistencias realizadas, encarcelaron a varias personas de la organización.

Los únicos que sabíamos que no estábamos cometiendo delito y que no estábamos robando luz éramos los de CODECA. Queríamos sacar a los compañeros de la cárcel y seguimos el proceso organizado. Trabajamos de manera organizada en las calles, ejercimos fuerte todos los días frente al juzgado que detuvo a los compañeros; frente a la cárcel, frente a la Corte Suprema de Justicia y frente a la Corte de Constitucionalidad, eso hizo una presión, pero también denunciamos ante las Naciones Unidas a través de las redes internacionales en las que participamos. Eso dio fuerza al movimiento.

En este proceso, la alianza con compañeros que se formó en la universidad fue fundamental, pues los compañeros abogados que se vincularon a la defensa técnica hicieron la estrategia legal y política. Este es un ejemplo de la vinculación comprometida de profesionales que contribuyen a los procesos organizados y que hacen la defensa de las organizaciones y de sus integrantes que son asediados legalmente por los gobiernos en turno.

Fueron años difíciles para CODECA, pues no había financiación y los procesos para lograr que los compañeros salieran de la cárcel costaban mucho dinero. Así, en el 2016 convocamos a una Asamblea Nacional con tres puntos específicos: 1) qué hacer ante la ausencia de la cooperación; 2) qué hacer ante la estigmatización y criminalización; y 3) qué hacer con nuestra apuesta Constituyente, porque los partidos de izquierda de Guatemala no quieren asumir como agenda impulsar el proceso de Asamblea Constituyente Popular y Plurinacional.

En conclusión, CODECA tenía que generar un mecanismo de recaudación interna. A partir de ahí, la membresía de CODECA empezó a cotizar tres quetzales al mes, fungiendo este ingreso como el soporte más importante del movimiento hasta la fecha: la aportación de sus socios y socias. La asociación no depende de la cooperación internacional, depende de la organización de la membresía, y eso ha dado fuerza e independencia para no esperar a que una cooperación acepte o no las acciones y la apuesta política.

En el segundo punto, nos preguntamos qué hacer frente a la embestida mediática que nos posicionó como delincuentes. Sabíamos que los que han dicho que somos

delincuentes son los medios de comunicación, pero ellos no son del pueblo, no representan al pueblo, representan los intereses de las grandes transnacionales. Decidimos que, aunque nosotros no tenemos capacidad de competencia, nos podíamos convertir en comunicadores y comunicadoras de nuestra lucha. CODECA, hasta la fecha, no cuenta con ningún comunicador ni periodista contratado, pero hacemos comunicación; nadie es periodista, pero hacemos comunicación para visibilizar nuestras realidades, nuestras luchas, nuestras apuestas y nuestras propuestas desde los territorios.

Respecto al tercer punto, relativo a la agenda de transformación estructural para alcanzar el *buen vivir*, ningún partido político de izquierda quiere asumir la propuesta de impulsar la agenda Constituyente y hacer el llamado desde el Congreso. Por ello, decidimos crear nuestra herramienta política propia, pero crear esa herramienta política no tuvo la finalidad de tomar el poder o de llegar al poder como discursivamente muchos de izquierda lo dicen. Nuestra experiencia en Guatemala es que la izquierda que logró escaños en el Congreso, se integró a la élite de poder; nosotros no queremos eso. No queremos gente que se ilusione y tenga la ambición de ser presidente, diputado o alcalde; o que haga uso de nuestra herramienta política para concretar su sueño personal. La finalidad de crear una herramienta política (con formato de partido) ha sido impulsar la agenda Constituyente para alcanzar un Estado plurinacional. ¿Para qué?, para reconstruir los buenos vivires desde los pueblos y para los pueblos.

Para avanzar en nuestro horizonte del *buen vivir* tenemos que construir también un Estado plurinacional, pero para avanzar hacia el Estado plurinacional tenemos que impulsar un proceso de Asamblea Constituyente Popular y Plurinacional desde los pueblos, desde los territorios, desde los actores y sectores históricamente excluidos. En consecuencia, tenemos que organizarnos no solo en un área, una comunidad, sino partiendo de nuestra familia, de nuestra comunidad, de nuestro territorio, de nuestro municipio, a nivel país y a nivel internacional. Por ejemplo, CODECA ahora está tratando de organizar a la comunidad migrante en Estados Unidos, donde se ha logrado avanzar con colectivos migrantes en trece estados. Nos interesa la articulación continental, por ello impulsamos y somos parte de la red de organizaciones sociales del continente que se llama *Abya Yala Soberana*.

Contra este sistema que ha destruido nuestra casa común, nuestra Madre Tierra, nuestros territorios no podemos luchar solos. En consecuencia, tenemos que conocernos y reconocernos con otros hermanos y hermanas, y unir fuerzas, pero también tenemos que formarnos políticamente de manera permanente, llevando nuestras reflexiones y acciones también al ámbito epistémico. No podemos impulsar cambios estructurales si no tenemos claridad de nuestra historia, hay que entender el contexto y por qué estamos como estamos. No podemos avanzar hacia cambios estructurales si nuestra lucha no es antiimperialista, pero no podemos avanzar en esta lucha antiimperial si no nos movilizamos. Por eso somos movimiento, por eso tenemos que estar en la calle y dar a conocer nuestras luchas, nuestros procesos organizativos, nuestras demandas y nuestras denuncias también.

Por otra parte, tenemos que hacer comunicación comunitaria para hacer frente a todos los medios corporativos. Abrir espacio de comunicación alternativa y comunitaria para compartir una idea, una decisión o algún saber se hace hoy más que necesario, por ello, debemos impulsar la comunicación entre nosotros y nosotras. Aun así, todo esto no es suficiente si no impulsamos el poder popular desde los territorios y desde las comunidades; tenemos que luchar para ser sujetas y sujetos sociopolíticos colectivos con capacidad de toma de decisión. Es momento de dejar pensar que somos limosneros, pidiendo que otros vengan a atender nuestras necesidades. Toca construir nuestro propio camino de liberación hacia el *buen vivir*.

Después de compartirles estas trayectorias de lucha, cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿cómo las universidades, sus academias y expertos y expertas podrían comprometerse con los procesos de transformación social?

Sin duda ha habido buenos académicos, compañeros y compañeras que han aportado mucho a estos procesos, pero también ha habido grandes académicos y académicas que, con su omisión, a través de la aceptación de los borramientos epistémicos, han permitido que se siga afectando a la población y territorios. Entonces ¿qué tenemos que hacer? Inicialmente, abrir las posibilidades para acompañar nuestros caminos, lo cual implica que las academias se despojen de sus lógicas coloniales, extractivistas y eurocentradas. Creemos que juntas y juntos podemos construir nuevos procesos con resultados diferentes.

A manera de conclusión

Para concluir, es importante dejar algunas preguntas abiertas, por ejemplo: ¿cómo reconocer y acoger los conocimientos producidos desde los territorios y las comunidades? Los conocimientos que vienen desde abajo tienen otros referentes (que no están reconocidos dentro de las academias) que muchas veces fracturan los principios epistémicos de las academias.

Las academias tienen que aprender a desaprender con los procesos sociales y con las comunidades, pues es en las comunidades donde se hace la producción del conocimiento desde lo cotidiano. Las personas que estamos haciendo los recorridos cotidianos y políticos desde los movimientos evidenciamos la complejidad y el dinamismo de lo social que no puede ser recuperado solo desde la teoría. El conocimiento científico tiende a la fijación a través de la abstracción y la generación de conceptos. El concepto desconecta el conocimiento de su proceso de producción, y su proceso de producción está vinculado a esos trayectos, experiencias, saberes y cotidianidad que está presente en el territorio.

La ciencia y la tecnología han profundizado las lógicas de despojo y las lógicas de explotación, mostrando cómo la promesa de la modernidad de liberarnos, a través de la técnica y de la tecnología, era una falacia. En consecuencia, se vuelve necesario y urgente repensar las ciencias sociales a través de conversaciones, reflexiones, apuestas y propuestas con las organizaciones y los procesos organizados y, por supuesto, haciendo una investigación comprometida y participante.

Referencias

Quispe, J., Gudiel, M. y Vay, L. (2023). *Situación laboral de trabajadores/as agrícolas en Guatemala*. Comité de Desarrollo Campesino.